

RECUERDO 1420 – 1979

VICENTE ROSO

Vicente Rojo nació en Barcelona, España, 1932. Vive y trabaja en México desde 1949.

PRINCIPALES EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

- | | | | |
|------|--|------|---|
| 1958 | Galería Proteo, México. | 1971 | Casa de la Cultura, Guadalajara, México. |
| 1961 | Galería Proteo, México.
Washington Federal, Miami. | 1972 | Galería Juan Martín, México. |
| 1962 | Galería Proteo, México. | 1973 | Museo Universitario de Ciencias y Arte, México.
Galería Juan Martín, México.
Centro de Arte Moderno, Guadalajara, México. |
| 1963 | Casa del Lago, México. | 1974 | Galería Ponce, Madrid. |
| 1964 | Galería Lleonart, Barcelona.
Galería Nebli, Madrid. | 1975 | Galería Juan Martín, México.
Ex-convento del Carmen, Guadalajara, México. |
| 1965 | Galería Juan Martín, México. | 1977 | Galería Juan Martín, México.
Galería San Diego, Bogotá. |
| 1966 | Casa de las Américas, La Habana.
Galería Juan Martín, México. | 1978 | University Art Museum, The University of Texas,
Austin. |
| 1967 | Museo de Arte Moderno, Bogotá.
Galería Juan Martín, México. | 1979 | Galería Juan Martín, México.
Galería Miró, Monterrey, México. |
| 1969 | Galería Juan Martín, México. | | |
| 1970 | Instituto Politécnico Nacional, México. | | |

ALGUNAS EXPOSICIONES COLECTIVAS:

- 1960 II Bienal Internacional, México.
Pan American Exhibition. Birmingham Museum of Art, Birmingham.
- 1961 VI Bienal, Sao Paulo
VI Bienal, Tokio.
II Bienal de Jóvenes, París.
- 1963 Pintura Contemporánea de México, Tokio.
- 1965 IV Bienal de Jóvenes, París.
- 1966 México: The New Generation. Gallery of Fine Arts, San Diego, Cal. / Portland Art Museum / University of Nebraska Art Museum / The University Art Museum of Texas, EUA.
- 1967 Expo. 67, Pabellón de México. Montreal, Canadá.
Tendencias del Arte Abstracto en México.
Museo Universitario de Ciencias y Arte, México.
- 1968 I Trienal de la India, Nueva Delhi.
Salón Independiente 68, México.
- 1969 Salón Independiente 69, México.
- 1970 Seguí, Saura, Rojo, Frasconi. Casa de las Américas, La Habana, Cuba.
Young Mexicans, Center for Inter-American Relations, Nueva York.
Salón Independiente 70, México.
- 1972 Bienal Coltejer. Medellín, Colombia.
- 1973 Fifteen of Mexico's Artists, Phoenix Art Museum, Phoenix.
- 1974 Contemporary Mexican Art. Museos Nacionales de Arte Moderno, Tokio y Kyoto, Japón.
- 1975 Twelve Latin American Artist. The University of Texas, Austin.

BIBLIOGRAFIA

- Juan García Ponce, Vicente Rojo. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1971.
Vicente Rojo, Negaciones. Ed. Imprenta/Librería Madero, México, 1973.
Vicente Rojo, "Recobrar un paisaje de espectros".
La Cultura en México, Siemore!, 7 de junio de 1978.

-
- Octavio Paz, Discos Visuales. Dibujos de Vicente Rojo. Ed. Era, México, 1968.
Juan García Ponce, La aparición de lo invisible. Ed. Siglo XXI, México, 1968.
—Nueve pintores mexicanos. Ed. Era, México, 1968.
Salvador Elizondo, Cuaderno de escritura. Ed. Universidad de Guanajuato, México, 1969.
Marta Traba, Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970. Ed. Siglo XXI, México, 1973.
Damián Bayón, Aventura plástica en Hispanoamérica. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
Luis Cardoza y Aragón, Pintura contemporánea de México. Ed. Era, México, 1974.
Roberto Pontual (coordinador), América Latina: geometría sensible. Ed. Jornal do Brasil/GBM, Río de Janeiro, 1978.
Margarita García Flores, Cartas marcadas. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979.

RECUERDOS 2

POR
JUAN GARCIA PONCE

A partir de la extrema severidad, de la voluntaria sencillez de las formas y el carácter monocorde de los colores, que hacían descansar fundamentalmente el poder expresivo de las obras en la rugosa riqueza de la materia, iluminada sólo con una estricta medida por el disimulado brote, entre el reinado de los grises y los ocres, de unos cuantos toques rojos o azules, que imponía a sus cuadros hace casi veinte años, la pintura de Vicente Rojo no ha cesado de traicionarse y transformarse a través de la traición sin poder abandonar nunca los orígenes en los que, quizá más allá de la voluntad consciente del artista, permanecía prisionera, tal como lo están todas las verdaderas obras de arte que no hacen más, que no pueden hacer más, que buscar una y otra vez las formas mediante las que debe aparecer y hacerse escuchar su única voz, la que le impone al creador ese diálogo interminable entre sus exigencias interiores y sus medios de expresión exterior cuyo escenario es cada una de las obras, con todos sus ascensos y sus caídas, sus indecisiones y sus hallazgos, las derrotas que permanecen en la oscuridad y los altos triunfos a través de cuya luminosa evidencia cada obra nos va entregando su sentido, ese sentido que ni siquiera lo era para el pintor antes de que apareciera y se hiciera manifiesto en los cuadros.

Ese ha sido siempre el camino de la creación: un camino incierto y difícil en el que el artista no encuentra oponentes sino que se les impone, no evita las dificultades sino que las busca, no halla barreras sino que las crea para llegar hasta un centro que tal vez no existe pero hacia el que se dirige inevitablemente, obligándolo a mostrarse en cada nuevo cuadro aun a través de su ausencia, porque, contradictoriamente, al existir en tanto cuadro, cada uno de ellos crea su propio centro.

Avanzando sin descanso ni tregua por ese camino de la creación, sin otra meta visible que la que va creando con cada uno de sus pasos el mismo avance, la pintura de Vicente Rojo se ha abierto en muchas direcciones, ha atentado contra su seguridad y su

limpieza, ha roto el aparente orden que era capaz de encontrar para volver a construirlo en tanto orden, ha trazado signos y dejado señales en los que diferentes geometrías querían mostrar los mitos que iba haciendo aparecer su lenguaje, ha encerrado ese lenguaje dentro de un solo signo único en cuyo interior se hacía posible un campo abierto a todas las variaciones y poco a poco, a lo largo del camino, ese lenguaje, cuyas huellas son ya tan múltiples y vastas, tan enigmáticas unas veces y tan inmediatas otras, ha ido cerrándose sobre sí mismo, se ha ido haciendo cada vez más íntimo y concentrado, ha buscado sus fuentes tan sólo en una interioridad que siempre permanecerá secreta, pero que alimenta la apariencia exterior de las obras convirtiéndolas en un espacio atravesado por fuertes tensiones, siempre dominadas por el artista, pero que cargan con su secreta fuerza cada una de estas formas determinando su poder expresivo.

La pregunta que nadie puede dejar de formularse ante las obras de Vicente Rojo, que ahora, en esta exposición, continúan en cierta forma la serie a la que el pintor quiso titular Recuerdos haciéndola aún más ceñida en las restricciones formales que el artista se impone exteriormente para lograr una máxima intensidad interior, es hasta qué grado este lenguaje, que carece casi por completo de puntos de referencia exteriores más allá de los que son capaces de proporcionarnos la generalidad del color y de algunas formas y signos que, sin embargo, aparecen con este carácter general cada vez menos en sus obras, puede hacerse comunicable en esta pintura que se ha obligado a obedecer con un ejemplar rigor sólo a esa voz interior que le va dictando y le va imponiendo formas cuyo valor como signos es absolutamente particular y no busca insertarse dentro de ninguna generalidad que corresponda a cualquier lenguaje establecido, sino cada vez más obedecer y sacar al exterior, convertidos en formas y colores que determinan la posibilidad de existencia de los cuadros, una serie de impulsos, de presiones, de atracciones, fidelidades y repulsiones puramente anímicos y que no representan más

que a los incommunicables instintos del creador, que se ha puesto a sus órdenes sin ninguna restricción impuesta desde afuera para encontrar en ellos la fuerza de la creación.

La respuesta es inmediata. No deja de ser cierto en ningún momento que la pintura de Vicente Rojo ha ido entregándose, aun cuando el pintor no se lo propusiera, a un hermetismo cada vez más estricto y volcado sobre sus propias leyes secretas. Pero hay que averiguar el motivo de esta necesidad. El hermetismo, como es bien sabido, nace precisamente de la exigencia de preservar el secreto de las leyes que lo inspiran para poder practicar un rito cuyo significado permanece oculto, quiere ocultarse, ya sea porque se encuentra en el terreno de lo prohibido dentro del sistema de costumbres y líneas de conducta que rigen a cualquier sociedad establecida o porque su penetración trae consigo peligros a los que sólo pueden enfrentar un pequeño grupo de iniciados.

En el arte, el hermetismo representa también por consiguiente la necesidad de preservar al mismo arte porque éste se considera amenazado. La sociedad industrial, la producción en serie de múltiples artefactos, los poderosos métodos de persuasión y perversión del gusto para inducir al consumo, la desvirtualización del valor y la potencia de las formas que se colocan fuera del uso y reconocen su inútil gratuidad por medio de la acción de esos enemigos que quieren ponerlas a su servicio son, muy evidentemente, los fantasmas que persiguen y quieren hacer imposible al arte contemporáneo. Pero el arte tiene que enfrentar además el problema de que dejaría de serlo si, para preservarse, lleva su hermetismo hasta un extremo dentro del que su propio contenido resulta incommunicable. Este es el peligro en el que podría suponerse que no han tenido más remedio que caer las obras de Vicente Rojo. Sin embargo, el hermetismo del arte sigue otra dirección que en las religiones que buscan una interpretación del mundo o en los ritos de iniciación mediante los que se abre el camino hacia ese tipo de conocimientos, porque el arte no necesita más que representarse a sí mismo y el conocimiento que nos ofrece no se encuentra en la penetración de un significado general, sino en la aceptación de la capacidad de liberar nuestras propias cargas emotivas que las obras poseen al ofrecerse a la contemplación. No necesitamos saber qué significan las Geometrías, los Mitos, las Señales, las Negaciones y ahora los Recuerdos con los

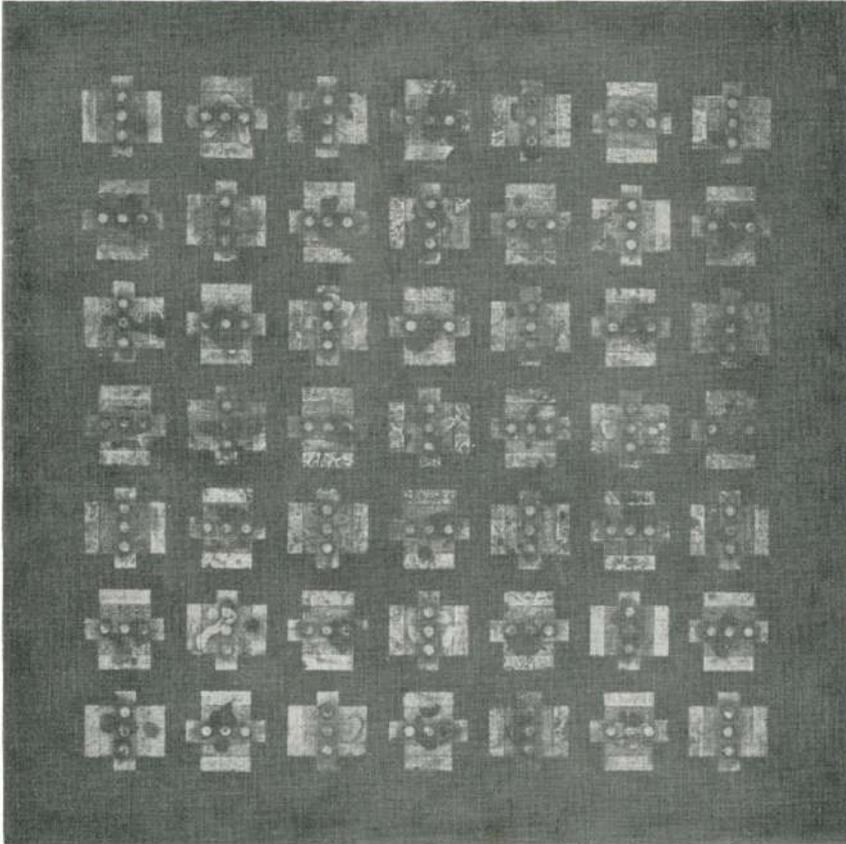
que a lo largo de los años Vicente Rojo ha ido enriqueciendo las apariencias del mundo a través de la difícil traducción en términos de pintura de sus impulsos secretos. Todo lo que tenemos que hacer, tal como tiene que hacerlo cualquiera que esté dispuesto a dejarse seducir por una apariencia, es rendirnos ante la evidencia de la belleza que se muestra en las obras.

En este grupo de sus cuadros más recientes, Vicente Rojo ha logrado una variedad dentro de su voluntaria restricción a las formas más simples y más directas que se repiten y se organizan rítmicamente para expresar los sentimientos más recónditos y más complejos que no puede dejar de apresar nuestra atención como espectadores con la deslumbrante riqueza de su inmediata y buscada monotonía para demostrarnos, una vez más, que en la pintura no hay más significado que el que se muestra en la realidad visible de cada cuadro y le habla al mundo, siempre particular también, de nuestras propias emociones.

Tal vez todo es metáfora, analogía, equivalencia, imposible unión entre realidades contrarias; pero en las metáforas, las analogías, las equivalencias, las imposibles uniones entre realidades contrarias con las que Vicente Rojo ha logrado mantener siempre viva y enriquecer su pintura se encierran la verdad y el poder conducente de la imagen. En tanto espectadores todo lo que tenemos que hacer y todo lo que los cuadros nos piden con los misteriosos resortes que les permiten reclamar nuestra atención, es entregarnos a su hermético poder de revelación, que está más allá de todo significado porque su propia apariencia es el único significado a nuestro alcance.

LISTA DE LAS OBRAS EXPUESTAS

RECUERDO 1414	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1415	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1417	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1418	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1420	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1422	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 1426	oleo/tela	140x140 cm.
RECUERDO 117	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 120	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 119	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 124	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 123	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 127	oleo/tela	110x110 cm.
RECUERDO 301	oleo/tela	30x30 cm.
RECUERDO 302	oleo/tela	30x30 cm.
RECUERDO 304	oleo/tela	30x30 cm.
RECUERDO 306	oleo/tela	30x30 cm.
RECUERDO 307	oleo/tela	30x30 cm.
RECUERDO G7	gouache	50x50 cm.
RECUERDO G8	gouache	50x50 cm.
RECUERDO G10	gouache	50x50 cm.
RECUERDO G12	gouache	50x50 cm.
RECUERDO D16	dibujo	58x58 cm.
RECUERDO D9	dibujo	58x58 cm.
RECUERDO D10	dibujo	58x59 cm.
RECUERDO D20	dibujo	58x59 cm.
RECUERDO D7	dibujo	58x58 cm.
RECUERDO D12	dibujo	58x58 cm.



PATROCINADORES

Carl E. Janson y Sra.
Kardonski Hermanos, S. A.
Kativo de Panamá, S. A.
K.L.M. -Cía. Holandesa de Aviación
Kodak Panama, Ltd.
Lavandería Su Perc Klin
Lavery Panama, S. A.
Levapán de Panamá, S. A.
Walter Maduro
Marshall Panabrokers, S. A.

ip INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE

ENERO, 16, 1980